


H  
056

H  
056  
F471fi  
C.R.  
set (85) 1908

Año 11 e Núm. 85



# EL FIGARO

Revista Semanal  
Ilustrada \*\*\*\*\*

FERRETERIA  
— DE —  
MIGUEL MACAYA Y CIA  
San José y Limón  
MIGUEL MACAYA  
Socio Gerente

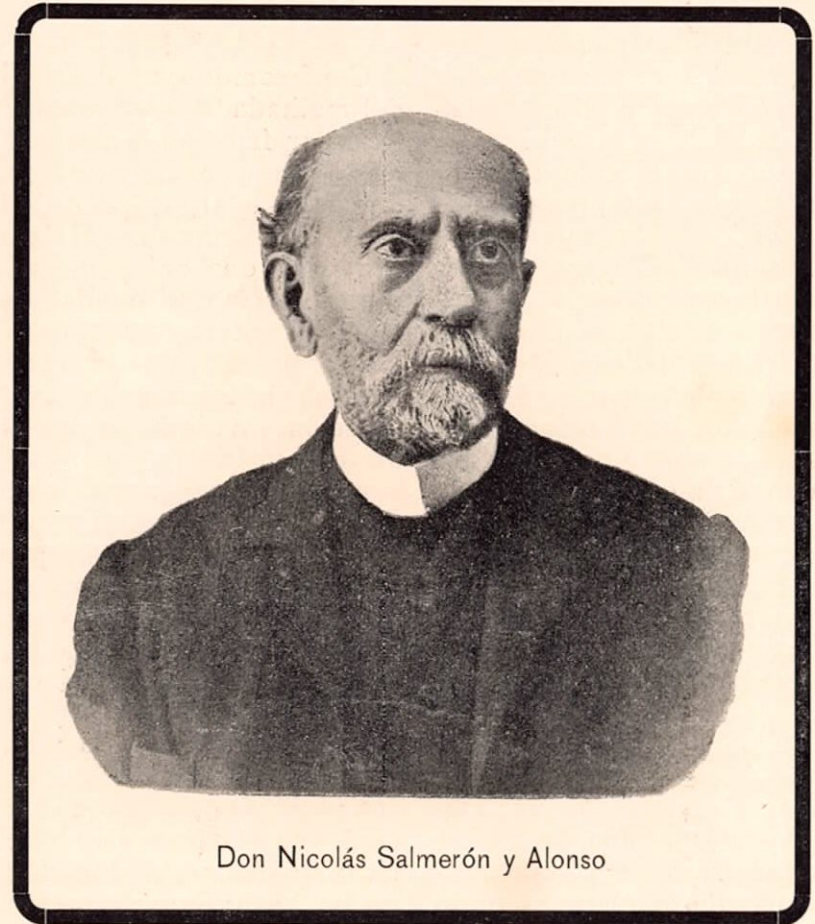
Tipografía  
de  
A. Alsina

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

AÑO II  
30 DE SETIEMBRE DE 1908  
NÚM. 85

# EL FIGARO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



Don Nicolás Salmerón y Alonso

# "EL FÍGARO"

REVISTA ILUSTRADA

EDITOR:

MIGUEL BORGES

TELÉFONO 18 ----- APARTADO 437

SAN JOSÉ, COSTA RICA

## Crónica de la semana

Cuando se anunció la llegada de la *troupe* del Diestro, el público josefino se regocijó altamente impulsado por el recuerdo de amables veladas pasadas en otra época y creyó que ellas serían repetidas en condiciones de notable superioridad; mas la desdicha que siempre aparece en las visiones de esperanza y anhelo, quiso que enfermaran los dos artistas empresarios, y hubo desórdenes en el personal que se traducirán en deficiencias en la representación.

En efecto; las funciones habidas hasta ahora poco han satisfecho á la concurrencia, la que habría protestado, si no fuera que la belleza de la Romero, la gracia de la Liñan, y el arte elevado de Beut y Pareira alejan de la escena las malas impresiones.

\*  
\* \*

En el Ateneo, hubo ha poco un festival cuajado de atractivos. Después de una de las importantes lecciones de matemáticas que dicta el distinguido profesor don Salomón Castro, la señorita Valentina Valerio,

colegiala talentosa, instruida y gentil, ocupó la tribuna y halagó á los concurrentes con los conceptos claros y brillantes de una disertación sobre cuestiones educativas. Felicitamos á la señorita efusivamente. También con efusión expresamos nuestro aplauso al esforzado profesor y finalmente excitamos á la juventud á que acuerpe decidida ese movimiento de altas tendencias.

\*  
\* \*

Confesamos que al principio del malhadado movimiento político creímos en la posibilidad de un gran conflicto inaugurador de una larga época de males y desavenencias. Había razón para que así pensáramos, pues se decía que los adalides de la lucha anterior reaparecerían y se aseguraba que entraría en combate la tristemente famosa fracción civilista de los doce años angustiosos y porque era rumor general que el clericalismo libraría batalla.

Pero ahora, la cosa parece bien encaminada y sobra razón para augurar una era nueva y dichosa.

Los jefes de partido, excepción hecha de don Máximo, declararon que no empeñarían sus fuerzas en la realización de sus ideas sino de aquellos á las cuales se afiliaran sus partidarios; sin embargo, don Máximo no ha hecho manifestación en contrario; su temperamento, al decir de algunos de sus amigos

y allegados, tiene visos de ser conciliador. Deteniéndonos un poco en este alto personaje, hemos de confesar que su actitud en las actuales circunstancias tiene en suspenso á la nación entera. No hay nadie que al imponerse del rumbo que toman las corrientes políticas no pregunte: Y don Máximo que piensa? Y ello se explica: siendo el señor Fernández jefe de un partido histórico que cuenta en sus páginas de vida innumerables fechas de gloriosas hazañas y de cruentas persecuciones, no es remoto suponer que antes de lanzarse á los azares de una campaña política excepcional como la presente, habrá de meditarlo mucho y detenerse á considerar con reposo todas las consecuencias que se derivarían de su actitud adversa ó favorable á tal ó cual candidatura. La solución la veremos muy pronto, según lo ha manifestado el jefe del partido, pues que en Marzo del año próximo entrante se reunirá la Convención de las directivas para deliberar en asunto asaz difícil como el de que hablamos. Si nos fuese permitido emitir una opinión, diríamos sin que pretendamos despertar discusiones de ninguna índole, que para esa fecha, toda esta vacilación en que nos encontramos, ya habrá desaparecido, y en cada conciencia habrase ya formado la determinación fija é incommovible del criterio general.

De modo, pues, que para la fecha en que la convención republicana habrá de reunirse, estarán de sobra muchas de las formalidades anexas á esos movimientos convulsivos; cada individuo de las diferentes directivas de la república habrá formado su criterio, y sin duda alguna, tendrá asimismo hecha su elección acerca de la persona por quien se van sus simpatías. El plazo pues fijado por los señores del fernandismo, plazo durante el cual, en buena lógica permanecerá en silencio ese partido, es suficiente para que el proceso de la opinión general se haya encauzado, ahorrándose de ese modo la serie de acaloramientos, de disensiones, de protestas que son privativos de todo cambio en la marcha de las cosas.

Dijimos anteriormente que la actualidad política se presentaba con caracteres excepcionales, y estamos en ello. Efectivamente: Costa Rica presencia hoy una época, un momento en las páginas de su historia, de que no fueron testigos los hombres de nuestro pasado. Nuestra Historia, como la historia de las naciones en particular, y como la historia del mundo en general, viene sufriendo cambios graduales, evoluciones naturales que marcan poco á poco nuevos rumbos á las costumbres y á las instituciones. En un principio no existía otro poder que el de las armas: la opinión pública no se exteriorizaba sino

cuando un sable se erguía sobre las cabezas para imponer silencio primero, y para imponer su mando después. Los presidentes de la república llegaban al capitolio apoyados en las cureñas aún calientes de los últimos disparos; y hasta se dieron casos en que sin haber recuperado esas cureñas su calor normal, un nuevo caudillo se enfrentaba al anterior para reclamarle el puesto.

El predominio de las armas dió lugar de entronizamiento de las castas; de ahí que se registre en nuestros anales una época larga y que parecía interminable, durante la cual el poder vino repartiéndose entre determinadas personas. Ocioso sería decir que en esos dengues de nuestra política, el pueblo dormía en el marasmo de una inactividad desconsoladora. Por donde se explica la inexperiencia con que procedió en los primeros instantes de su vida consciente. Acostumbrado á no distinguir sus deberes ni conocer sus derechos, procedió entonces con el aturdimiento natural del niño á quien se levanta de la cuna y se le coloca entre los bibelots y porcelanas del salón: no halla por cual decirse.

Hoy día la fuerza natural del tiempo, el constante vivir en buena armonía los unos con los otros cultivando los principios de fraternidad y de solidaridad, familiarizándonos con las más esenciales reglas de la democra-

cia, la justicia y el civismo, puede decirse que aquella semibarbarie de nuestra incipiente vida republicana, ha desaparecido. Nuestro pueblo que se distingue entre muchos por su tendencia al trabajo y la paz, es al mismo tiempo que laborioso, inteligente y apto para el ejercicio de sus derechos. Su voto no lo da sugestionado por el temor material de las armas ni por el miedo sobrenatural de las religiones. La sotana y el sable se han retirado por el foro de nuestro escenario político.

La opinión general está inclinada ya en favor de un hombre que reúne en su concepto las prendas todas exigidas para ser considerado como digno de regir los destinos de la nación. El movimiento es nacional. De todas partes de la república llega el eco de la opinión favorable á ese ciudadano, como si una sugestión general se hubiese cernido sobre la atmósfera, formando el medio ambiente que se respira en la república. Ni candidatura oficial ni otra candidatura se ha postulado hasta hoy. De ahí lo excepcional que tiene nuestra actualidad política.

### Balada de los golfos

Para volver al ciclo de las églogas

Venid, yo tengo para vosotros también un poco de corazón; mientras riendo pasan los otros, venid, yo tengo para vosotros una canción.



Lorenzo M. Allier



E. Bertrán y Serra



José Bertrán y Musitu



Manuel de Bofarull



Jaime Carner



Eusebio Corominas



Luis Ferrer-Vidal



Juan Garriga y Masó



M. Bordas y Flaquer



J. Caballé Goyeneche



Eduardo Calvet



Francisco Cambó



Ignacio Girona



Amadeo Hurtado



Emilio Junoy



Miguel Junyent



José M. Vallés y Ribot



Juan Ventosa y Calvell



José Zulueta y Gomis

¡A ver! mostradme los dientes blancos,  
los ojos grandes, los pies deformes  
y los harapos sobre los flancos;  
¡A ver! mostradme los dientes blancos  
de lobos jóvenes.

¡Bravo! Dejadme que me convenza  
de vuestros odios y vuestros crímenes;  
habladme todos—no os dé vergüenza—  
¡bravo! dejadme que me convenza  
de que sois viles.

¡Pobres muchachos! Yo he de mostraros  
el gran remedio de vuestras penas;  
sagradamente quiero educaros,  
¡Pobres muchachos! Yo he de mostraros  
vuestra riqueza.

¿Nadie os lo ha dicho? Bajo esas ropas  
deshilachadas, corre la sangre;  
¡tended las manos á vuestras copas!  
¿Nadie os lo ha dicho? Bajo esas ropas  
tenéis la carne!

¡La carne ubérrima, la carne viva!  
y carne y sangre vuestras entrañas,  
cuando os desprecie la raza altiva  
gritadle: «¡Somos la carne viva  
que os amenaza!»

Y entrad en vuestra carne sangrienta  
y oid el ruido de vuestra sangre;  
niños de larga faz macilenta,  
entrad en vuestra carne sangrienta  
y haceos grandes!

¡Sed los esposos de las pasiones!  
y bajo el forro de vuestras venas  
—¡gloria á los músculos y á los tendones—  
sed los esposos de las pasiones  
contra las vírgenes de las ideas!

No creáis nada, no aprendáis nada,  
salvajes míos, niños feroces;  
retad á todos con la mirada,  
y, en todo nuevos, no aprendáis nada,  
mis lobos jóvenes.

Sed criminales y haceos fuertes,  
mis pequeñuelos, mis redentores;  
vais, como piedras, rodando inertes;  
pero ya es tiempo de hacerlos fuertes  
entre el ejército de las pasiones.

Yo mi esperanza pongo en vosotros,  
los dominados del corazón,  
y—triunfen unos ó triunfen otros—  
yo tendré siempre para vosotros  
una canción!

E. MARQUINA

## Nicolás Salmerón y Alonso

El 22 de septiembre en curso  
volvió al seno del mundo mine-

ral el noble castellano, cuyo  
nombre encabeza estas líneas.

Salmerón fué un brioso *leader*  
de las libertades humanas  
y como tal, la amplitud de sus  
miras no quedaron estancadas  
dentro de un misérrimo regio-  
nalismo.

Con un criterio de formida-  
bles lejanías, no vaciló en rom-  
per las mallas aceradas del  
conservatismo tradicional, para  
coadyuvar en primera línea en  
pro de la solidaridad catalana.  
Con la naturalidad de los espí-  
ritus evolucionados se penetró  
íntimamente de los gravísimos  
inconvenientes de la *simetría*  
*política*, ó sea esa perniciosa  
tendencia de centralizar los re-  
gímenes administrativos para  
sofocar dentro de idénticos  
moldes tendencias diversas y  
aspiraciones complejas. Salme-  
rón comprendió que todo pro-  
greso se cumple por virtud de  
diferenciaciones progresivas, y  
que oponerse á tales manifes-  
taciones, más bien que encau-  
zarlas, es empeñar la lucha de  
las necesidades funestas.

Que Cataluña se haya dife-  
renciado esencialmente de la  
mayoría de las provincias cas-  
tellanas, es acontecimiento que  
debe tenerse en cuenta para re-  
formar á la par los reglamen-  
tos políticos, en vez de seguir  
por los vericuetos de la sime-  
tría política.

Este, con todas las deficien-  
cias de nuestro vergonzante ca-  
letre, fué el punto de orien-  
tación política del meritísimo

hombre público, y en ese em-  
peño hizo muy loables esfuer-  
zos en el sentido de acondicio-  
nar las legislaciones castellanas  
á esas nuevas manifestaciones  
de la vida nacional, y demos-  
trar los inconvenientes de que-  
rer supeditar éstas á las otras.

El republicanismo español ha  
sacado de esos conceptos de  
ciencia social todos los recur-  
sos que, en día no muy lejano,  
habrán de dar frutos de muchas  
excelencias allá en la tierra de  
las perfumadas tradiciones.

«Hay que enaltecer á Catalu-  
ña, impulsándola á tomar la  
iniciativa, que le corresponde,  
en la regeneración de España.»  
Este solo concepto recomienda  
por sí solo la profundidad del  
pensamiento del noble batalla-  
dor y la dulzura de su benévolo  
carácter.

Tanto ha calado en las con-  
ciencias superiores la esencia  
del problema catalán, que estas  
pocas líneas de Rodrigo Soriano  
nos bastan como lujoso compro-  
bante:

«Para la familia, por innoble  
que á veces sea, tiene la socie-  
dad respetos é inmunidades.  
Para las grandes familias so-  
ciales engendradas por un amor  
político y patriótico, solo des-  
denes tiene España.

«Querer la patria chica es  
amar á la grande con mayor  
cariño. Todo pueblo que confía  
en el *maná* del centralismo es  
pueblo muerto como lo es todo  
agricultor que confía solo en el  
cielo.

«Arar la tierra propia es  
fecundar la de todos. Y es infa-  
me que se denigre á Cataluña  
porque mira por la honra de  
España enalteciendo la suya  
propia.

«Preciso es que todos los  
hombres honrados levanten su  
espíritu sobre la barbarie y el  
error mediæval, tanto en Ca-  
taluña como en Madrid.

«Detesto por igual á los se-  
paratistas que pretenden arran-  
car á Cataluña de España y á  
los *madrileños* que con sus  
errores intentan separar á Ca-  
taluña del resto de la península.»

Salmerón fué un espíritu su-  
perior y sintió las nostalgias  
de las grandes ideas.

Tenemos el honor de acom-  
pañar el retrato del gran repu-  
blicano español, con los de los  
miembros de la diputación de  
la Solidaridad catalana.

## Método Berlitz

LA DONCELLA (*dirigiéndose á la SEÑO-  
RITA WARTENBERGER, que lee cuidadosa-  
mente los anuncios de la «Vossische Zei-  
tung.»*)—Señorita... Un caballero que  
parece inglés ó francés, pregunta si se  
puede ver á la señorita.

LA SRTA. WARTENBERGER.—¿Un caba-  
llero?... ¿Extranjero?... (*arreglándose el  
tocado ante un espejo.*) Que pase...

(*Entra el recién llegado y se inclina cor-  
tesmente.*)

EL CABALLERO (*con marcado acento ex-  
tranjero.*)—¿La señorita Watenberger?

LA SRTA. WART.—Servidora de usted.

EL CAB.—¿Profesora de idiomas?

LA SRTA. W.—Lo soy en efecto. Sirva-  
se usted sentarse.

EL CAB.—Mil gracias (*se sienta*). Soy  
extranjero y me encuentro en este país  
con objeto de estudiar el idioma, y deseo  
saber si tendría usted inconveniente en  
honrarme con sus lecciones.

LA SRTA. W. (*Pudorosamente.*)—A de-

cir verdad, nunca he dado lección á ningún caballero, aun cuando el caso no sería nuevo en Berlín, pues muchas señoritas aceptan de buen grado á los alumnos que se presentan, y los extranjeros prefieren generalmente á la enseñanza de un profesor la de una profesora.

EL CAB.—Y se comprende: siempre es más agradable. Además, para la enseñanza de los idiomas, está indicada la mujer: ustedes nos enseñan á hablar cuando niños, ustedes nos hacen recurrir más tarde á todas las inflexiones, á todos los matices, á todas las brillantes del lenguaje...

LA SRTA. W.—Tal vez...

EL CAB.—Por otra parte, las damas hablan siempre más... y mejor.

LA SRTA. W.—Lo primero es indudable, en cuanto á lo segundo...

EL CAB.—Yo sentiría mucho...

LA SRTA. W.—No, pues que usted se ha molestado en venir... por primera vez...

EL CAB.—Alguna vez se ha de empesar...

LA SRTA. W.—Daré á usted lección...

EL CAB.—Un millón de gracias.

LA SRTA. W.—Advierto que ya domina usted bastante el idioma.

EL CAB.—Un poco, las frases corrientes en una visita... pero en cuanto salgo de ahí... descarrío... descarrilo... des...

LA SRTA. W. (Sonriendo complacida). Sí, sí, comprendo.

EL CAB.—Creo también que mi pronunciación es bastante defectuosa.

LA SRTA. W.—Se ve que la ha ejercitado usted poco.

EL CAB.—Pero ahora, con el auxilio de usted...

LA SRTA. W.—Espero que la corregiremos.

EL CAB.—En cambio, el acento y la pronunciación de usted son encantadores...

LA SRTA. W.—¡Ah!...

EL CAB.—Y creo que las lecciones... Ya sabe usted, Horacio dijo...

LA SRTA. W.—Ya, ya, haré lo posible para que la enseñanza no resulte á usted fatigosa. ¿Conoce usted el «Método Berlitz?»

EL CAB.—Es la primera vez que oigo ese nombre.

LA SRTA. W.—Es un método inmejorable, práctico, esencialmente práctico. Creo que sería á usted de excelentes resultados.

EL CAB.—Me someto al criterio de mi bella profesora.

LA SRTA. W.—Daré á usted prácticamente una breve explicación de este método. (Coge un libro de encima de la mesa.) En la actualidad lo empleo con una discípula, una señorita inglesa y... nos entendemos perfectamente. El profesor y

el alumno no deben hablar una sola palabra que no pertenezca al idioma que se estudia. El Sr. Berlitz dice que el sistema de traducción de los otros métodos es ineficaz; los idiomas, según este autor, no deben aprenderse por traducción, sino por acción, como aprende un niño cuando rompe á hablar. Podría llamarse á este sistema de enseñanza, «la enseñanza por el hecho»: el profesor y el alumno sostienen una conversación constante desde el primer momento. Claro está que al principio la conversación no puede ser muy complicada... Vea usted, hojearémos alguna lección que usted pueda ya comprender, y se hará usted cargo en seguida. Al mismo tiempo podré yo formarme idea del estado de usted en el conocimiento del idioma. Yo haré á usted algunas preguntas y usted las contestará, usando, en lo posible, mis propias palabras. Vamos á ver (con gravedad, tocando la mesa): «Esto es una mesa». ¿Qué es esto?

EL CAB. (gravemente).—Esto es una mesa.

LA SRTA. W. (tocando una silla). «Esto es una silla». ¿Qué es esto?

EL CAB.—Esto es una silla.

LA SRTA. W.—Esto es «ancho» (señala la anchura de una carpeta). Esto es «estricho» (mostrando un pliego de papel que doblaba á lo largo). La mesa es «alta» (señala la altura de una mesa). La silla es «baja» (señala una silla de costura). Conteste usted ahora: ¿Es alta la silla?

EL CAB.—No, la silla es baja.

LA SRTA. W.—¿Es «alta» la mesa?

EL CAB.—Sí, la mesa es alta.

LA SRTA. W.—Muy bien. «La ventana es «alta» pero no es «ancha». ¿Es «ancha» la ventana?

EL CAB.—No, la ventana no es ancha, la ventana es alta y estrecha.

LA SRTA. W.—Perfectamente. Veamos otras lecciones. (Poniéndose en pie.) «Yo me pongo en pie». ¿Qué hago yo?

EL CAB. (contemplándola en éxtasis)—Usted se pone en pie.

LA SRTA. W.—«Esta es mi mano derecha». ¿Qué mano es ésta?

EL CAB.—Esta es la hermosa mano derecha de usted.

LA SRTA. W. (corrigiéndole).—Durante las primeras lecciones conviene que el alumno emplee en lo posible las mismas palabras que el profesor. (Continuando la lección.) «Los ojos sirven para ver». ¿Para qué sirven los ojos?

EL CAB. (Mirándola expresivamente).—Los ojos sirven para ver... y para hablar...

LA SRTA. W.—¿Para hablar?...

EL CAB.—Sí: los ojos de usted... dicen muchas cosas...

LA SRTA. W.—Pasemos adelante, pues veo que estas lecciones son demasiado...



José Llari y Areny



Pedro Llosas y Badía



F. Maciá y Llusá



Julio Marial y Tey



Ramón Mayner



Pedro Milá y Camps



L. Miró y Trepal



Juan Moles y Ormella



José Puig y Cadafalch



Julián Nogués



Francisco Pi y Arsuaga



Federico Rahola



Manuel Raventós



T. Rius y Torres



Felipe Rodés Baldrich



Joaquín Salvatella



Leoncio Soler y March



Marqués de Tamarit



I. Suñol Casanova

sencillas para usted. Enuméreme usted las prendas de vestir de un caballero.

EL CAB.—Un caballero suele vestir un frac, una levita, un chaquet ó una americana; un chaleco, un pantalón, un...

LA SRTA. W.—Enuméreme usted las prendas de vestir de una señorita.

EL CAB.—Una señorita suele usar una falda, unas enaguas, un pantalón, un par de medias, un par de li...

LA SRTA. W.—Basta. Tiene usted un vocabulario muy completo. (*Hojeando el libro.*) «Lección décima.» Conteste usted: «¿Es usted joven?»

EL CAB.—Sí, yo soy joven.

LA SRTA. W.—«¿Soy yo vieja?»

EL CAB.—No, usted es joven y hermosa, tiene usted largos y dorados cabellos, graciosa nariz...

LA SRTA. W.—Está muy bien. Pasemos á otra cosa. «¿Quién es usted?»

EL CAB.—Yo soy el señor Hierundié.

LA SRTA. W.—«¿Quién soy yo?»

EL CAB.—Usted es una señorita muy interesante y muy simpática.

LA SRTA. W.—Adelante. «¿Cuántas manos tengo yo?»

EL CAB.—Usted tiene dos bonitas manos.

LA SRTA. W.—«¿Cuántos corazones tiene el hombre?»

EL CAB. (*Resueltamente.*)—Yo, ninguno.

LA SRTA. W.—«¿Ninguno?»

EL CAB.—Tenía uno... pero me lo han robado.

LA SRTA. W.—Está bien. Sigamos. «¿Levántese el alumno!» ¿Qué hace usted?

EL CAB.—Yo me levanto.

LA SRTA. W.—«¿Siéntese el alumno!» ¿Qué hace usted?

EL CAB.—Yo me siento al lado de mi profesora.

LA SRTA. W.—«¡Váyase usted al otro lado del sofá!» ¿Qué hace usted?

EL CAB.—Me quedo.

LA SRTA. W. (*Nerviosa.*)—«¿Coja usted ese libro!» ¿Qué coge usted?...

EL CAB.—Yo cojo la linda mano de usted.

LA SRTA. W. (*Interrumpiendo la lección.*) ¡Suelte usted mi mano!... (*Un tanto ofendida:*) Pero, ¿qué hace usted?...

EL CAB. (*Continuando la lección.*) Yo beso la mano á mi querida profesora, yo me miro en los ojos de mi hermosa profesora, yo contemplo hechizado los sonrosados labios de mi encantadora profesora...

LA SRTA. W. (*Poniéndose en pie.*)—¡Basta!... Como usted ve, el método es esencialmente práctico...

EL CAB.—Esencialmente práctico...

LA SRTA. W.—Y en un par de meses, conseguirá usted una excelente pronunciación. En cuanto á los honorarios, aquí tiene usted esta tarjeta.

EL CAB.—Perfectamente. ¿Podremos dar mañana la primera lección?

LA SRTA. W.—Desde luego.

EL CAB.—¿Y cuando el tiempo lo permita, podremos tener nuestra clase en el jardín Zoológico ó en el Tiergarten?

LA SRTA. W.—Con mucho gusto.

EL CAB.—¡El Sr. Berlitz es un gran hombre! ¡Su método me entusiasma! ¡La enseñanza por el lecho! ¡Oh, es un gran adelanto!...

LA SRTA. W.—Por «el hecho» querrá usted decir...

EL CAB.—¡Ah perdón!... «por el hecho...»

LA SRTA. W.—Compre usted hoy el libro y estudie usted las primeras lecciones. Veo que conoce usted ya bastante el idioma y... avanzará usted con gran rapidez.

EL CAB.—Creo lo mismo, pues tengo para ello el mejor de los profesores.

LA SRTA. W. (*Corrigiéndole.*)—La mejor de las profesoras.

EL CAB. (*Insistiendo.*)—No, el mejor de los profesores.

LA SRTA. W.—No comprendo...

EL CAB.—El amor...

LA SRTA. W. (*un poco cortada.*) Hasta mañana... (*le tiende la mano.*)

EL CAB. (*besándosela.*)—Beso la pequeña mano de la más amable de las profesoras.

(*Sale.*)

E. FERNÁNDEZ VAAMONDE

## Descubrimiento

Con motivo de la nueva temporada teatral, aconsejamos á nuestros jóvenes elegantes que pongan en práctica el siguiente descubrimiento, que hizo un escritor chileno.

No todo ha de ser broma. Vamos á hablar de un utilísimo descubrimiento que debemos á un rasgo de galantería.

Aún no estaba enteramente extinguido el eco de las dulces armonías de Bellini, que durante tres horas habían deleitado á una numerosa y escogida concurrencia, cuando ésta se dirigía hacia las puertas del Teatro, quedándose en ellas confusamente amontonada. El cielo, estrellado y sereno al empezar el espectáculo, se había ido cubriendo de negras nubes, y las gruesas gotas de agua que empezaban á caer anunciaban un

próximo y fuerte aguacero.

Entre las muchas personas que se afligían al contemplar la imposibilidad de guarecerse en un coche, pues ya todos habían sido invadidos, se distinguía principalmente por su belleza y la elegancia de sus exquisitos adornos una señorita, á quien procuraba consolar el galán que la acompañaba.—«Dadme el brazo, señorita (le dice al fin) y no tengáis cuidado.» Y uniendo la acción á estas palabras se lanza con la joven fuera del Teatro.

La lluvia se había declarado, millares de gotas poblaban el aire, y ya nada podía evitar el estado deplorable á que iban á quedar reducidas las galas y delgados vestidos de la hermosa dama; pero su compañero, revistiéndose de una intrepidez admirable, tira del agudo estoque que encerraba su bastón, y con una ligereza inaudita, pim, pam, pim, fué ensartando una por una, y sin dejar escapar una sola, todas las gotas que se dirigían sobre su compañera, que llegó á su casa enteramente enjuta, gracias á este nuevo método de suplir la falta de paraguas y de carruaje, en días de lluvia.

## CHISPAZOS

¿Sabe usted lo que hizo una señorita con su novio?

—No; absolutamente.

—Pues, á medio descuido le vació en

la purita corona un litro de *Rhum Quina* con el fin de curarle de una calvicie senil.

—Esa no es curable con ningún remedio.

—¿Qué no? Pues sepa usted que ese atrevimiento ha tenido como consecuencia una trenza de cabello negro y reluciente.

—¿Qué va!

\*\*

—¡Por Dios! los pies de ese hombre son peor que un sepulcro en fermentación, dice una dama en el teatro á su vecina.

—Sí, tienes razón, huelen peor que esos gorgonsola.

—¿No tendrá esa desgracia remedio alguno?

—Tiene uno maravilloso, que es usar el calzado inodoro de *Sabalino*.

\*\*

Está más que probado que el alcohol es necesario al organismo; pero siempre que sea de succulenta calidad y consumido con mucha parsimonia. Por esta razón en *El Aguila de Oro* no se expende ningún licor sin haber sido previamente analizado químicamente.

\*\*

Hay muchísimas gentes *chonetes* que encuentran en el *Valbuena* un positivo recurso. Allí se prepara el café con tanto cuidado y son tan buenos los tamales y el pan, que el químico Bertroni ha probado que una taza de este café contiene la misma cantidad de las materias azoadas que una taza de caldo.

## Alberto Marichal

Abogado y Notario

Oficina:—50 varas al Sur de la Casa Presidencial

ALMACÉN TIENDA DE NOVEDADES

Renovación constante de existencias de Artículos para Señoras, Caballeros y Niños; todo á la última moda de París.

Pídase siempre el TIQUETE con el valor de la compra y fecha del día, para el sorteo de cada mes.

IMPRENTA, PAPELERÍA, ENCUADERNACIÓN Y FOTOGRAFADO DE AVELINO ALSINA

# LINEA DE VAPORES

DE LA

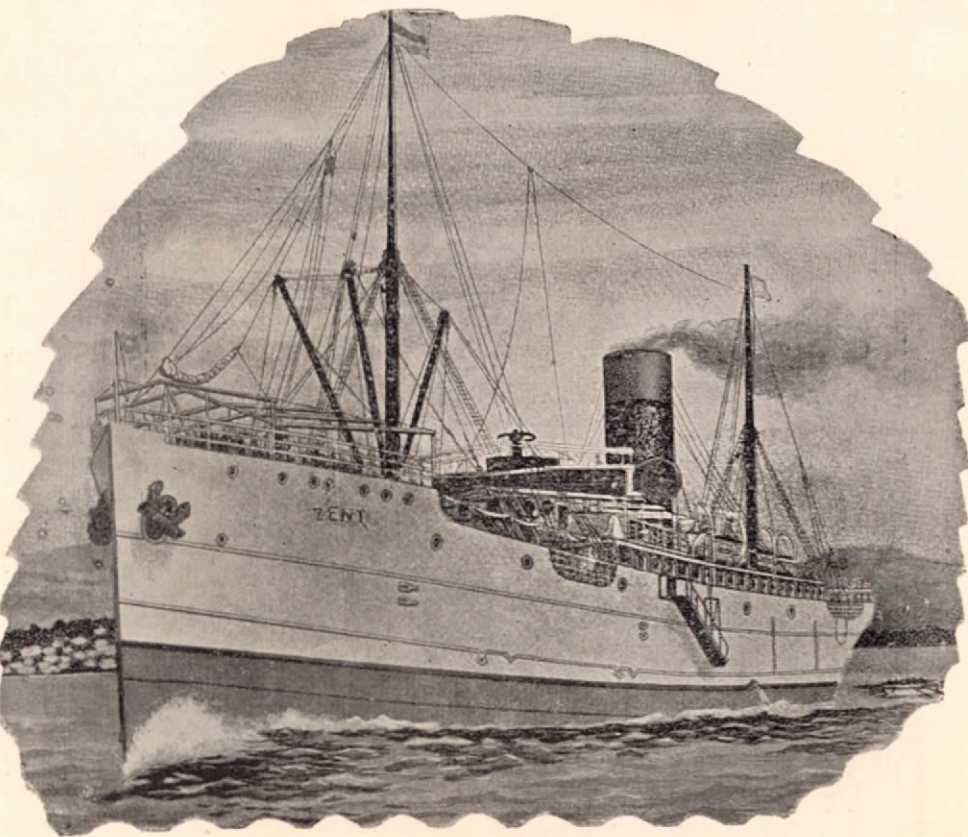
# UNITED FRUIT Co.

Los vapores de esta línea dan al público un servicio entre Puerto Limón, New Orleans, Mobile y Boston.

Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans ó Mobile, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares durante dichos tres días.

Para informes dirigirse á las Oficinas de la Compañía, en Limón ó en San José.

**E. J. HITCHCOCK,**  
ADMINISTRADOR



VAPOR ZENT

Este barco, propiedad de la UNITED FRUIT Co., de 5.000 toneladas de capacidad, es el que mejor servicio presta en materia de comodidad y seguridades á los pasajeros.

PARFUM  
**CAMIA**



**V. RIGAUD**  
PARIS

AGUA  
de  
**KANANGA**  
DEL JAPON



Desconfiarse  
de las  
imitaciones.

**V. RIGAUD**  
8, rue Vivienne, 8  
PARIS

**APIOLINA CHAPOTEAUT**



Regulariza el flujo mensual,  
corta los retrasos y  
supresiones así como  
los dolores y cólicos  
que suelen coincidir con las  
épocas.

En todas las Farmacias

**SALUD DE LAS SEÑORAS**

HIGIENE de las SEÑORAS  
DILUIDO EN AGUA. EL  
**CRYSTOL**  
**TOCADOR**

Es el remedio soberano de las  
afecciones uterinas cura las *flores*  
*blancas*, las *melritis* y en general  
todas las *dolencias de las vías*  
*uterinas*.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.



# GRAN FABRICA DE PUROS DE EGBER MARCH

Elaboración diaria: 10,000 Puros

## LA CORONA

GRAN FABRICA de CANDELAS de ESPERMA  
JUSTINO ALVAREZ GARCIA

Situada 300 varas al Sur de la Botica Francesa. — Calle de la Estación del Pacifico.

## Amador & Fanker

Representantes de Fábricas Europeas

SAN JOSE de COSTA RICA y HAIDA en BOHEMIA

Simón Amador S., Francisco Fanker,  
San José de Costa Rica Haida en Bohemia

## TALABARTERIA Y ZAPATERIA MODERNA - SALVADOR C. JIRON

GARANTIZA SUS TRABAJOS EN AMBOS RAMOS

Monturas de todo estilo. — Especialidad en calzado á la medida, cosido y clavado, elaborado á mano con materiales escogidos y á satisfacción del cliente.

— HORMAS DE ULTIMA NOVEDAD —

## Chinese Trading Company Ltd.

Dealers in general Merchandise Wholesale and Retail

PORT LIMON, COSTA RICA ♦ ♦ ♦ P. O. Box Number 157

Gran Fábrica de Cervezas

Fábrica de hielo y de Aguas gaseosas

Lager Bier \* Blanca

y Marca Estrella

# TRAUBE

Los mejores cigarrillos, los puros más ricos, los de más excelente perfume, los encuentra donde

ENRIQUE BRENES MORA

Cigarrería EL PROGRESO

Unica casa Agente de los famosos y exquisitos cigarrillos FLOR DE CUBA

# POMADA JABON POLVOS

# FILODERMA

Reconocidas ya, y suficientemente probadas por el país entero las excelencias de nuestra **POMADA FILODERMA**, estaría demás insistir en la recomendación de tan útil é indispensable preparado, auxiliar poderosísimo de la Naturaleza en la mejor de sus creaciones: la hermosura femenina. Queremos hoy simplemente hacer saber á todos los distinguidos lectores de **EL FÍGARO** que nuestro **JABON** y nuestros **POLVOS FILODERMA** poseen todas las propiedades curativas de la Pomada, y son, además, el complemento de ésta en su acción embellecedora.

## EL JABON FILODERMA

deliciosamente perfumado, blanquea y afina el cutis, y le da fresca y fragancia

## LOS POLVOS FILODERMA

son inofensivos, antisépticos, adherentes é invisibles

Son estos tres preparados, por su indudable eficacia y por el esmero puesto en la elección de sus componentes, el más valioso homenaje que puede rendirse al gallardo pensil costarricense.

**BOTICA FRANCESA** HERMANN  
Y ZELEDON



# BOTICA DEL COMERCIO

CARLOS A. SILVA (ANTES DURAN Y NUÑEZ)

Esmerado despacho de fórmulas — Drogas frescas y perfumería fina, introducidas directamente

**NUEVAMENTE**  
estoy á las órdenes de mis  
favorecedores en Calzado:

**EN SAN JOSE**

50 varas al Oeste de la Botica "La Violeta"  
Frente al antiguo despacho del Doctor Friis,  
AVENIDA CENTRAL OESTE

Ordenes por Correo al Apartado número 179

**EN LIMON**

Contiguo á la "Botica Internacional"  
A PRECIOS IGUALES

Ordenes por Correo al Apartado número 183

**EMILIO ARTAVIA**



## LA PUERTA DEL SOL

**PARIS EN COSTA RICA**

ROPA HECHA, CONFECCION DE TRAJES SOBRE MEDIDAS  
A CARGO DE UN HABIL CORTADOR FRANCES  
PERFUMERIA FINA, y toda clase de ARTICULOS DE TOCADOR

## LINEA HAMBURGUESA AMERICANA

SERVICIO ATLAS

La que mejor y más rápido servicio presta para la exportación de café y la más cómoda para pasajeros.

JOHN M. KEITH, Representante